



Catedrático de Oxford estudia el impacto de los precios de bienes subastados

## Economistas y martilleros decidieron darse la mano

**La teoría de los remates que se vuelca en un modelo de ganancias fue presentada en Salta**

**Rodolfo Ceballos**

**El Tribuno**

**economia@eltribuno.com.ar**

Paul Klemperer despertó un interés inusitado con su conferencia -llamada "Rolf Mantel"- en la 41ª reunión anual de la Asociación Argentina de Economía Política, celebrada en Salta recientemente. El catedrático de Oxford es un referente mundial de la teoría económica sobre las subastas de distintos bienes.

Es que ahora los economistas se dan la mano con los martilleros. Mientras éstos organizan el remate, cumplen con la legalidad del mismo, un economista puede hacer, desde otra disciplina, su investigación en los precios y conocer la relación de esa subasta con el resto del mercado y los diferentes agentes económicos.

Como los remates no sólo tienen lugar cuando las personas están presentes sino que funcionan también en Internet, las cosas pueden ser más complicadas para el economista que investiga. Klemperer en ese sentido dijo en Salta que "las subastas son beneficiosas para quien vende el producto, pero no para quien lo compra, y probablemente acabará pagando en Internet un precio superior que si hubiera negociado directamente con el vendedor; por eso los consumidores intentan evitar algún remate todo el tiempo".

"El hecho que muchos sitios de Internet dedicados al remate han fracasado se debe a que los usuarios de los mismos prefieren utilizar la opción de precio fijo en lugar de participar en una subasta", sostuvo.

La incidencia que tuvo en el mundo de la gestión política la teoría de la subasta, permitió que algunos gobiernos vendan licencias para la explotación de yacimientos petrolíferos y otros bienes. Pero no todos los gobiernos aceptan la subasta y licitan tradicionalmente. Klemperer frente a este hecho sostuvo que "este problema excede el marco de la economía, se trata de una cuestión política"

Es conocida la rentabilidad que Klemperer hizo obtener al Estado británico diseñándole el sistema de subastas. Millones de dólares se recaudó con las licencias a compañías de teléfonos móviles. El profesor recordó que "tuvimos que soportar la presión de las empresas que, sabiendo que las licencias se iban a subastar, presionaron para imponer mecanismos de subasta que las beneficiaran.

Por suerte a diferencia de lo que ocurrió en otros países de Europa, pudimos resistir esas presiones y los resultados estuvieron a la vista: el Gobierno británico obtuvo ingresos varias veces superiores a los de los países de Europa continental".

Todos piensan que lo que ocurre en Inglaterra podría también suceder en Argentina. El consejo "klempereriano" es separar las experiencias: "una de las cosas que aprendí - dijo el catedrático- es que el diseño de estas subastas tiene un fuerte componente específico, local.

Lo que anduvo bien en un país puede resultar desastroso en otros. Los gobiernos pueden desarrollar un sector académico que les sirva de soporte, porque en todos estos procesos la clave es complementar solidez técnica con sentido práctico y político".